

Permanezca el amor fraternal

Hebreos 13:1-8

Introducción:

¡Permanezca el amor fraternal! Así comienza el capítulo 13 y este es el título de mi mensaje hoy.

La madre de todas las crisis es la falta de amor. La crisis más grave no es la económica, la sanitaria, la política, la ecológica, ni tan siquiera la moral o la espiritual ... Todas ellas son consecuencia de la crisis más grave, la crisis del amor.

Porque donde se manifiesta DIOS se manifiesta EL AMOR.

TODO LO QUE NO NACE DEL AMOR NO NACE DE DIOS.

Mateo 24 Marcos 13 y Lucas 21 registran una extraordinaria enseñanza escatológica de Jesús.

La escatología es el estudio de las últimas cosas.

En su enseñanza Jesús advierte una de las características distintivas de estos ULTIMOS TIEMPOS: “*el amor de muchos se enfriará*”. Un amor enfriado. ¿Qué es esto? Un amor que cayó en apatía, indiferencia, que se desvinculó, llegando incluso hasta el extremo del olvido y el abandono.

Mateo 24:11-13; *“Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Más el que persevere hasta el fin, éste será salvo”.*

Me llama la atención y me causa tristeza ver cómo muchos hoy, con motivo de la pandemia y de la proliferación de mensajes apocalípticos, caen actitudes de juicio sin darse cuenta que al hacerlo están incurriendo en los errores que el mismo Jesús denunció como señal del carácter de los hombres de los últimos tiempos.

Creo que en lugar de estar buscando señales fuera, deberíamos primero identificar en nosotros aquellas actitudes que apagan el amor hacia Cristo y su Cuerpo y estas sí son señales inconfundibles del fin de los tiempos.

Yo creo que una iglesia sana ha de vivir con la mirada anhelante en la venida del Señor Jesús y a la vez ha de actuar responsablemente identificando las señales de su venida. Una de estas señales es el enfriamiento del amor. “*El amor de muchos se ha enfriado*”.

Hebreos 13:1-8 *“Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con fiadamente:*

El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

“¡PERMANEZCA EL AMOR FRATERNAL!”

- Esta exhortación preside todo el capítulo 13. En ella está implícita la posibilidad de que no permanezca, de que decaiga o se abandone (como de hecho Jesús advirtió).

Nada se entibia tan fácilmente como el amor.

Cuando dejamos de considerar a los demás como superiores a nosotros mismos, entramos en el terreno del juicio, de la crítica, generamos divisiones en el cuerpo. La ilusión de la superioridad espiritual es un veneno mortal vestido de piedad.

- No podemos ser cristianos sin ser hermanos...
- EL AMOR SE CARACTERIZA POR VIVIR VUELTO HACIA EL PRÓJIMO, AUN A COSTA DEL SACRIFICIO, DE LA AUTO DONACIÓN, DE LA ENTREGA.
- Es por ello que en esta exhortación vemos un amor que personaliza, identifica, pone cara. Habla a los creyentes de la hospitalidad, de los que sufren, del matrimonio, de los falsos profetas y de los pastores que en verdad lo son.

“NO OS OLVIDÉIS DE LA HOSPITALIDAD”

- La infraestructura de carreteras romanas facilitó la comunicación, las misiones y la evangelización de todos los rincones del imperio.

Los hostales de la época eran poco recomendables. Muchos falsos misioneros abusaron de la hospitalidad cristiana.

¿Qué aplicación práctica tiene esta exhortación para nosotros?

- Muchos hemos sido defraudados en ciertos momentos por hermanos que abusaron de nuestra confianza, que no valoraron nuestro esfuerzo, que nos traicionaron.

Hermanos esto es participar de los mismos padecimientos de Cristo.

- No dejemos que el mal recibido modifique nuestro corazón. No permitamos que las decepciones del pasado, traiciones, malas experiencias, heridas, nos vuelvan desconfiados, recelosos, indiferentes.
- PERMANEZCA EL AMOR FRATERNAL CON AQUELLOS QUE LLEGAN COMO EXTRANJEROS A NUESTRAS VIDAS. Y no me refiero a nacionalidades humanas sino a todo aquel que llega a nuestra casa, nuestra familia, nuestra comunidad de la fe.

“ACORDAOS DE LOS PRESOS ... Y DE LOS MALTRATADOS”

“No os olvidéis... Acordaos”. Re-cordar significa volver a pasar por el corazón.

- ¡Con qué facilidad sacamos del corazón a los que sufren!
- No se refiere aquí a presos por delitos comunes (no hay nada de malo en visitar a los presos, al contrario). Pero en aquel entonces no había prisiones donde se mantenía privados de libertad a los condenados.

- Hay infinidad de testimonios de cómo muchos en la iglesia primitiva se convertían en prisioneros voluntarios para acompañar en su suerte a un hermano detenido por causa de Cristo. Muchos dormían del otro lado de los muros de la prisión, les llevaban alimentos, ropa, presencia.
- El autor nos habla de empatía, de convertirnos en presos voluntarios de aquellos hermanos en la fe que están viviendo momentos difíciles, que están completamente solos, los hay entre nosotros.

En este año me bendijo mucho el testimonio de Cristina, la hija de hija de Aurelio. Ella se hizo presa voluntaria por amor de su padre...

¡Acordaos! Cuidemos que nuestro círculo de relaciones no se nos estreche a causa del confinamiento y la pandemia al punto de olvidarnos los unos de los otros.

- Que al amor fraternal permanezca y nos distinga. Nos haga ser esa iglesia que dice: ¡Ven Señor Jesús!

“HONROSO SEA EN TODOS EL MATRIMONIOS”

- Es como si el autor nos estuviera diciendo: “¡Permanezca el amor fraternal también en el matrimonio!”

Es lamentable, pero muchos esposos y esposas necesitan recordar algo tan elemental como esto: PERMANEZCA EL AMOR.

- Queridos matrimonios de la iglesia:

Nuestro matrimonio ha sido llamado a dar testimonio a la iglesia y al mundo de la relación de amor de Cristo con su cuerpo.

Cuando hablamos de los últimos tiempos hablamos de las bodas del cordero.

¡Que nuestros matrimonios sean un vivo testimonio de la fe que confesamos y de la esperanza que tenemos!

¡Que nuestros matrimonios sean cartas abiertas al mundo, que testifiquen del amor de Dios que en nosotros ha sido derramado!

“SEAN VUESTRAS COSTUMBRES SIN AVARICIA, CONTENTOS CON LO QUE TENÉIS AHORA”.

- La falta de contentamiento es una forma de desconfianza en Dios. *“Porque él dijo no te desampararé ni te dejaré”.*
- El contentamiento y la gratitud nos deben distinguir.

Probablemente este tiempo nos enseñe a todos qué es lo verdaderamente necesario y cuantas cosas solo respondían a nuestra avaricia.

Quizá aprendamos que podemos vivir con menos. Y, sobre todo, que lo más necesario en la vida no se compra con dinero: familia, amigos, iglesia, hermanos, respeto, aceptación, amor, tiempo.

“ACORDAOS DE VUESTROS PASTORES QUE OS HABLARON LA PALABRA DE DIOS”.

- Esta semana partió con el Señor Aurelio Martínez, uno de los pastores que nos habló la palabra de Dios.
- He leído y he oído muchos testimonios de la conducta y la fe de nuestro amado hermano Aurelio.

Aquellos que hemos tenido el privilegio de conocerle

“Consideremos cual ha sido el resultado de su conducta e imitemos su fe”.

CONCLUSIÓN:

Hermanos Jesús dijo que nadie sabe la hora ni el día que Cristo volverá. No está en nosotros quererlo predecir. Lo que debemos es cuidar fervientemente el amarnos los unos a los otros.

Hoy más que nunca es necesario que el mismo Espíritu que levantó de los muertos a Cristo nos llene de su vida de su fuego y de su calor.

Tertuliano, uno de los pastores de la iglesia primitiva decía: “Al ver a tu hermano estás viendo a tu Señor”.

La verdadera medida del amor es el amor sin medida.

Mateo 24:11-13; *“Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Más el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”*

Con este texto empecé y con el quiero terminar: “por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará, más el que perseverare hasta el fin será salvo”.

Y hebreos dice: ¡Permanezca el amor fraternal!

Daniel Rodríguez.

Palma, 01.11.20